

LUISA FUTURANSKY

CON LOS DEDOS

¿qué se espera de un viejo? que pida turno con especialistas
que le confirmarán por si falta le hacía
el deterioro irremediable
que mate el tiempo
que sus deseos como él se jubilen sin júbilo de la vida del paso y el respiro sus allegados, la
ciudad, se vengan de sus antiguas perrerías y petulancia le multiplican escaleras
veredas jabonosas
apenas con un alfiler
un martillito de viento le quiebran la dentadura postiza
en el lavabo del hotel
y para rematarla los duendes de la noche la tiran por la ventana
y el vecindario se queja por ruidos molestos
intempestivos
joder con los viejos
hay quien dice que huelen tan mal como los linyeras
o los muros de las prisiones
porque el olor de una clase de adolescentes en verano
voltea marea
distinto

el viejo vive en un inmenso país de gente resfriada
por el arrepentimiento y los tiempos condicionales
un país de peter pan
de principitos destronados y cochambrosos
que la parsimonia con que abren sus chequeras no ventila
país de excrecencias, temblores, toses
alfombrado de pesadillas

yo lázaro transmito
al volver de la academia
tradición obliga
preciosos mendrugos, edictos de cariño

el arcoiris se come con los dedos
el rocío aminora el mal aliento

las piedras preciosas en los bolsillos dificultan el vuelo
soltarlas en el firmamento lo aligeran
descifrar alfabetos en la forma de las nubes desempolva la penuria tirar del cántaro hasta
que por fin se rompa en una luminosa astilladura de partículas para qué otra cosa están
hechos acaso los cántaros la gente las medias las casas los elefantes sino para romperse así
de repente y a sabiendas

CIELITO LINDO

A Lik

Anacrónico
el sol
en las mariposas
invernales
en el aroma
inefable de las fresas.

Humedad porteña
gris a más no poder
casas bajas, rejas en las ventanas, plantas floridas
las comunardas, de toda la vida,
felicidad del hogar.
Los hombres anuncios
de empanadas, vinos o colchones
bailan patéticos en los cruces de avenidas
rieles zigzagueantes de la vida
pero
una humillación más
qué le hace al tigre.

Ritos de escritura y concentración.
Levantarse tarde o temprano, té, café, caminar, en un lugar suntuoso
en un cuadernito con lápiz que destiñe.
Descifrar la intimidad
indescifrable.
El amor, asimétrico por naturaleza
entra en la categoría
de gran desaire.

El poema

un cuerpo
el país

así es la escritura.

Después del 11 de setiembre el 11 de marzo, el julio de londres
el miedo a lo lovercraft es difuso,
hasta que aparecieron manchitas, subproductos locales
miedos circunscritos; al ántrax, a la bomba sucia, a los de mirada
aviesa en los aviones, miedo al futuro.
Variaciones tenaces del mismo miedo.

Cada poema cada novela
es una guía centrada en algo común a otros
percibida del ángulo del relator.
Ese mínimo común denominador hace que uno pueda
entrar, comulgar
disputarse con el escritor, retarlo a duelo, correr
a campo traviesa a veces mano tendida
otras linterna de diógenes en el firmamento.

Recomponer las sonatinas de clementi
en las yemas encallecidas de cuando quinceañeras
en los ojos fatigados la retama refulgente de bonnard
el bosque irredento de bacon
los pliegues, los trazos, los pozos
cierta luz fosforescente
tanto desorden
y harta calderilla.

La taracea es una técnica artesanal que consiste en incrustar
materiales diversos en los muebles
sin esfuerzo aparente.

Cielo cielito lindo cielito alto. Diáfano.
Celeste proclama, celeste bandera de escuela primaria.

Un ombú derramado, sin contención, más allá de la frontera de la propia idea ombú.
Plaza Francia.
Luz de julio.

Claves: 130, 29, 60, 108, 267.
Los colectivos atraviesan plazuchas ralas para hacerte presente
que en tu vida
no te quepa duda
arrecia invierno.

Vivir en los márgenes
es un lugar como cualquier otro.
Lugar de las palabras entre las grietas.

El desierto, ¿crece o florece?
El desierto, olvido del árbol.

Parque de Barrancas:
la baranda desvencijada, las estatuas chapuceramente pintadas de
negro tienen un cerco con candado imponente que cuida próceres desconocidos. Uno, por
razón ignota, tiene su nombre en cirílico.
La placa lo pregonaba en 1837 apóstol de la libertad búlgara. Su apellido es Vasilevsky.
Héroe desconocido, adiós.

Un perímetro sórdido para perros, la calvicie del infierno tiene que ser así. Paseadores,
correas, detritos. Tráficos. Pesadilla. Tengo la boca reseca de fantasmas. Los de plena luz y
carne y sangre.

Los peores.

Los crepusculares se llaman cartoneros y destripan los hedores materiales del inconsciente
ciudadano y Buenos Aires es una tiznada, afanosa Villa Miseria de Calcuta.

O no, porque enfrente un restaurante diz que elegante se llama SALVAME MARIA.

En 1480 Ercole de Roberti pintó

Los argonautas abandonan Cólquida. Y saludan mirando el río. Confusión de presagios y
pañuelos. ¿Los blancos para el luto?

¿Los negros para las ceremonias de rigor?